

DON OCTAVIO PAZ

La vida me dio la oportunidad de conocer a algunos de los hombres más grandes de mi tiempo. Ninguno me impresionó tanto como Octavio Paz.

Lo conocí hace doce años, gracias a José Guilherme Merquior, quien consideraba a Octavio Paz un escritor de dimensión universal. Hablamos sobre la incomprensible injusticia de la tragedia de la conquista, la destrucción de las culturas precolombinas y la saga mexicana de las revoluciones populares; de sus figuras mágicas como Zapata, Carranza, Obregón, Porfirio Díaz, fijadas en los colores de Orozco, Diego Rivera, Frida, Siqueiros, y en la poderosa literatura mexicana, con la expresión mayor de pensador y poeta de Octavio Paz a la cabeza.

Fue una reunión fascinante. Octavio Paz no huyó de los temas políticos, literarios, su vida y su obra. Pareció sorprenderse de que yo conociera gran parte de lo que había escrito, y la historia y la literatura de México.

Habló del mundo, que había cambiando desde su viaje histórico a Valencia, en 1937, hace cincuenta años, en plena Guerra Civil Española. Analizó su aventura intelectual, a los perdedores y a los ganadores de los tiempos modernos, las frustraciones, los rumbos de la cultura y el pensamiento de este siglo, la radicalización ideológica, la impresión que le causaron los campos de concentración y su alejamiento de las ideas comunistas. Su ojeriza hacia Sartre ("la poesía no tiene lugar en su sistema"), Unamuno ("un escritor antipático"), Hernández. Me contó que, en el viaje a España con Neruda, Malraux, Spender, Vallejo,

Guillén y el poeta mexicano Pellicer, se encontraba en el tren Ehrenburg, quien le pidió noticias de Trotsky, exiliado entonces en México. Pellicer dijo, para consternación de todos: "Conocí a Trotsky en casa de Diego Rivera. Me pareció un buen crítico de arte..."

Cada vez que iba a México lo buscaba. "Para un escritor un partido político es la destrucción". "San Ignacio de Loyola fue el patrón de los marxistas". "La literatura española no fue dorada en el Siglo de Oro, y no lo es hoy". "Odio a la autoridad", respondí cuando me pidieron que buscara la presidencia de México". "La lengua es la realidad sustancial y total del poeta". Anoté estas frases después de aquel encuentro.

En diciembre pasado estuve en México, le llamé. Su voz no era la misma. Era un hilito de agua, tenue, debilísimo. Sus fotografías mostraban la cara de la enfermedad y de su rostro había escapado la eterna sonrisa, para dejar florecer cierto aire de tristeza y de amargura.

De Octavio Paz me queda la visión de lo que es la gran pasión por la literatura. Escribía sobre todo, dominaba todos los géneros literarios, conoció todas las ramas del saber, fue un pensador de su país, de América, del mundo, del destino humano. Pero un día dijo: "Nada de ello fue más grande que mi ilimitado amor por la literatura". Y éste es el mayor amor del hombre.

JOSÉ SARNEY

• José Sarney, *expresidente de Brasil*

diluyó en la barbarie racista. Se trata entonces de que el liberalismo no se deje inundar de mercado y preserve lo rescatable del imaginario socialista para mantener viva, junto al ideal de la libertad, la aspiración de la igualdad.

En el vasto territorio de las ideas hemos vivido haciéndonos trampas. Este siglo que ya terminó en 1989, cuando el muro de Berlín puso fin a la relación de fuerzas y a conflictos que venían desde la Primera Guerra Mundial, nos deja de nuevo perplejos ante los hechos. Hemos aprendido errando. Pero ya no

basta con no errar; tampoco alcanza con ser menos malos que los totalitarios. Se trata de ofrecerle a la gente un ámbito colectivo donde poder buscar libremente sus propios e intransferibles caminos de satisfacción individual. En esa búsqueda, el mensaje de humanismo de la obra de Octavio Paz nos acompaña. Con la misma luz orientadora con que nos ayudó antes, en aquellos años duros de combate en que pedir justicia social era ser sospechoso de comunista, y proclamar la sacralidad del voto ciudadano, conformismo burgués. <